

VIDA
UNIVERSITARIA

LA REALIDAD DE LA UNIVERSIDAD

EN LA CUBA DE HOY*

PRESENTACION:

Licenciado HERMES HERRERA HERNANDEZ, Rector de la Universidad de la Habana; Doctor Darío Samper Vicepresidente del Consejo Superior de la Universidad Central y Rector de la Universidad Distrital; autoridades universitarias; estudiantes, compañeros Centralistas y de la Casa de la Amistad Colombo Cubana.

La indeclinable decisión del pueblo colombiano de exigir el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, económicas y culturales con la hermana república de Cuba, se concretó por fin en un histórico acto oficial, celebrado con íntima satisfacción por todos los hombres que luchan por la independencia política, social y económica de Latinoamérica.

El afortunado alcance de esta medida facilita el intercambio cultural interrumpido. Nuestras relaciones entre muchos aspectos, permiten evaluar las experiencias en los planes educativos, en los adelantos tecnológicos e industriales, en ponderar la integración y el bienestar social de la familia, y especialmente en propiciar el mutuo conocimiento de los logros del pensamiento científico y humanístico que genera la Universidad. Solamente el fruto de este quehacer universitario configura y justifica la imagen de la Universidad moderna para América Latina. Con la misión y tarea de aplicar los delineamientos de una antropología filosófica práctica, cuya meta principal es erradicar la estructura del atraso, los marcos coloniales y la dependencia del imperialismo. Políticas en las cuales está primero la formación y destino del hombre, la independencia de la geografía física y humana, y la autonomía política y económica para el verdadero desarrollo y personalidad de la cultura que le corresponde crear e irradiar a Latinoamérica.

* Conferencia pronunciada por el señor Rector de la Universidad de Cuba, licenciado Hermes Herrera Hernández, en el Aula Máxima de la Fundación Universidad Central, el 14 de marzo de 1975.

Versión tomada de la cinta magnetofónica.

La feliz circunstancia de ser nuestra patria la sede del Encuentro de Universidades Latinoamericanas en solidaridad con la Universidad de Chile y su noble pueblo martirizado, además de la apertura de las relaciones ya mencionadas, hizo posible su visita a Colombia, doctor Herrera Hernández, y de paso a la Universidad Central de Bogotá, gesto que deseo registrar como un nobilísimo suceso, que despierta amistad y simpatía por todo lo que en este primer contacto universitario significa su presencia en nuestra Aula Máxima. Permítame recordar que por ella han desfilado una pléyade de ilustres pensadores colombianos y de otras naciones, personalidades que como usted, honran ese estilo nuevo de intelectualidad, que incide en la exaltación y afirmación de los legítimos valores latinoamericanos.

Después de ese lapso ignominioso en que Cuba fue compelida a mantenerse aislada, surge como gran demostración espontánea la expectativa inusitada que ha exaltado el anuncio de la conferencia que se va a dictar. Es por virtud de su glorioso mensaje, acerca del proceso de la nueva estructuración de la Universidad de Cuba, al ritmo de la acción de su gobierno revolucionario. Dura trayectoria substanciada de hazañas heroicas, de sacrificios que enaltecen la épica indoamericana, de conquistas de independencia nacionalista y de grandes proyecciones de desarrollo socialista.

En el proceso de evolución de la Universidad de América Latina, que reconoce que la Universidad de Cuba marcha en destacado plano en el otorgamiento de los derechos humanos y en la concepción de unir la teoría y la praxis en la didáctica educativa, así como en la investigación de varias ciencias, la universidad colombiana en su desenvolvimiento ha superado el falso criterio de eficiencia de la universidad como empresa que comercia con la enseñanza de una tecnología deshumanizante.

Hoy gran parte de la universidad trabaja en función social orientada a servir y transformar la comunidad. La característica "elitista" pierde su vigencia ante la creciente demanda popular de educación superior. A la universidad aislada, se le derrumba su torre de marfil, ante una universidad comprometida en la defensa de los principios democráticos y en la libertad de nuestro paralelismo ideológico.

Como miembro de la Junta Directiva organizadora del Encuentro de Universidades Latinoamericanas, EULA, le manifiesto mi cordial saludo de bienvenida y mis votos por su grata permanencia en el país, y en nombre de las directivas centralistas le expreso mi reconocimiento por su deferencia con nuestra Universidad Central, que aunque joven es altiva, independiente, progresista y mira con simpatía creciente a la patria de Martí y recoge sus experiencias, enseñanzas y realizaciones con gran esperanza.

JORGE ENRIQUE MOLINA
Rector

Compañeros estudiantes;

Compañeros profesores;

Compañeros rectores y dirigentes de las Universidades que nos acompañan en la mañana de hoy.

Nosotros quisiéramos, ante todo, dar a este digno colectivo un saludo a nombre de la Universidad Cubana, de nuestros estudiantes, de nuestros profesores, de nuestros dirigentes universitarios; y, permitírnos decir, a nombre de nuestro pueblo cubano, que se solidariza y se encuentra hermanado realmente con el pueblo colombiano, representado por ustedes como estudiantes y profesores de esta Universidad. Además destacamos haber escogido, para conversar en el día de hoy, el tema de la Universidad Cubana, tratando de hacerlo lo más rápidamente posible, ya que por razones de tiempo —tenemos algunas dificultades de tiempo—, y dar la posibilidad de que al final de esta intervención, ustedes puedan hacernos algunas preguntas en torno a las cuestiones que demanden más interés o queden menos claras para los estudiantes y profesores de Colombia.

En esta parte de la intervención del Licenciado Herrera, se hace presente el señor Embajador de la República Democrática del Viet Nam en la Habana.

Se le recibe con calurosos y nutridos aplausos. Fue presentado a la audiencia por el señor rector de la Fundación Universidad Central, doctor Jorge Enrique Molina, en los siguientes términos:

“Antes de escuchar las palabras del compañero Licenciado Herrera queremos saludar al señor Embajador del Viet Nam en la República de Cuba. Queremos saludar al heróico pueblo del Viet Nam, que luchó por su independencia hasta conseguir romper con el yugo imperialista. En él saludamos también a los héroes que cayeron en los arrozales del Viet Nam con la bandera roja en la mano y con el grito de “VICTORIA”, del viejo Ho, que está también en nuestros corazones.

Después de este saludo al señor Embajador oímos las palabras del compañero Licenciado Herrera.

“La Universidad Cubana actualmente está dividida en cuatro casas de estudio: la Universidad de la Habana, la Universidad Central de las Villas, la Universidad de Oriente y la Universidad de Camagüey. Tiene su origen en 1728 con la Universidad de la Habana. Todas las demás son de este siglo, algunas tienen 25 años; otras 20; e incluso, hay alguna de ellas, la de Camagüey, que fue fundada después de la Revolución. La Universidad como tal, que tiene su expresión primera en la Universidad de la Habana, a lo largo de todos los siglos de existencia, ya que cumplirá 250 años en 1978, era una Institución de lo más tradicional —se puede decir que hasta arcaica— que ustedes puedan imaginar.

Sin embargo, a pesar de esto, a pesar de lo tradicional de su estructura, y de lo conservador de sus enseñanzas, en cuanto a su estudiantado, tuvo siempre posiciones muy progresistas; posiciones muy correctas; posiciones muy patrióticas, sobre todo, con una expresión nacional de lucha contra la dominación colonial y, posteriormente, en época más reciente, de lucha contra la opresión del régimen dictatorial de Batista.

Esta Universidad, a partir de sus estudiantes y de algunos profesores, combatió junto a otras agrupaciones de nuestro pueblo, junto a trabajadores, a campesinos, a intelectuales revolucionarios, por el derrocamiento de la dictadura batistiana.

Fue un proceso de lucha, muy importante, que situó a la Universidad en un marco de vanguardia y que además aportó un valioso conjunto de mártires revolucionarios a la historia de nuestra patria.

Por tanto, se presentaba en la Universidad una contradicción muy importante. Por un lado, combativa, revolucionaria; los estudiantes en la calle haciendo frente a la dictadura; y, por otro, una universidad clásica, medieval si se quiere en algunas de sus concepciones educativas, con excepciones modernizantes en algunas carreras, pero en general, una Universidad de tipo tradicional.

Esta fue la Institución que encontró la Revolución al triunfar. Fue la Universidad que desde el primer momento tuvo que plantearse el problema de cómo participar, de cómo ser parte de ese proceso; y hay que decirles, que dentro de todas nuestras instituciones, una de las de más difícil cambio, de más difícil transformación, fue precisamente la de la estructura universitaria.

Ello obligó a una gran lucha que se desencadenó en los primeros años, dentro de la Universidad, y como parte de la lucha de clases que tenía lugar en todo el país a partir del advenimiento de la Revolución.

La lucha de clases tuvo manifestaciones importantísimas en la Universidad, entre estudiantes y profesores; entre profesores mismos, allí donde las fuerzas revolucionarias combatían contra las fuerzas más reaccionarias por el poder en la dirección estudiantil; por el poder de la Universidad; etc. Se esgrimían muchos argumentos. Los revolucionarios tuvieron una posición muy clara de la vinculación de la Universidad a la revolución; y, en ningún caso de marginación de la Universidad: ni al lado de la revolución, ni sobre la revolución, ni en ningún otro sentido.

Estas acciones tuvieron su expresión máxima en los dos primeros años de la revolución y dieron por resultado el triunfo total de las fuerzas revolucionarias dentro de la Universidad.

Aquí hay un hecho importante que debemos señalar: como es que las decisiones no se tomaron desde el punto de vista administrativo

por la revolución, La dirección revolucionaria, Fidel, en primer lugar, prefirieron, —y creo que fue una de las cosas más importantes de estos primeros momentos—, prefirieron hacer de este un problema de masas, y entregarlo a los propios estudiantes universitarios, para que fueran ellos y el profesorado revolucionario que quedaba, quienes resolvieran el problema de la Universidad en la Revolución.

El estudiantado le hizo frente a esa situación junto con el profesorado consciente. Nos quedamos con muy pocos profesores en esa etapa de la lucha universitaria. La mayoría de nuestros profesores había llegado a la Universidad, no por un concurso de oposición; no por mecanismos donde prevaleciera su calidad profesoral, sino que había llegado por otros medios, de acuerdo con el proceso político del país, y particularmente en la última etapa, de acuerdo con la dictadura militar existente. Estos profesores muchos de los cuales ni siquiera trabajaban, iban a la Universidad a cobrar. Tales fueron inmediatamente repudiados por los estudiantes y por los profesores revolucionarios. Pero, por otro lado, había muchos otros que independientemente de cómo hubieran llegado a la Universidad, estaban comprometidos con el régimen anterior; o demasiado comprometidos con las empresas extranjeras. Estos también tuvieron una situación especial de salida de la Universidad, bien porque se iban del país, bien porque se asociaban a otros intereses; o bien, porque los estudiantes los rechazaron y no pudieron seguir dando clase en esas condiciones.

Este fue uno de los procesos más importantes del inicio de la Revolución en la Universidad. También, hubo muchos estudiantes que procedentes, en primer lugar de la clase burguesa, o de la pequeña burguesía, estaban asociados al régimen anterior, o desde el punto de vista ideológico no eran capaces de asimilar el proceso revolucionario.

Mayoritariamente en el estudiantado, su composición era revolucionaria. Dentro del profesorado, era distinto. Llegó el momento en que nos encontramos con que teníamos 14 profesores en una Facultad; 10 en otra; y hubo facultades que se quedaron con 7 profesores; pero dispuestos a afrontar todos los riesgos de la revolución.

Hubo también algunos profesores revolucionarios a quienes la Revolución los reclamó para otras actividades fuera de la Universidad, porque habían tenido participación importante en la lucha. Algunos fueron al frente de un ministerio; otros en direcciones importantes del gobierno revolucionario. A partir de allí, se planteó la necesidad de que los propios estudiantes asumieran la actividad docente de la Universidad, en parte. Conjuntamente con los profesores revolucionarios que estaban dispuestos a continuar en la Facultad y los estudiantes de los últimos años, se formó todo un movimiento para impartir docencia y para que no se cerrara la Universidad, recién abierta, después del triunfo revolucionario. Esto constituyó un éxito total y fue una de las grandes soluciones de masas que tuvo la educación superior en Cuba.

Esos compañeros estudiantes que se incorporaron a impartir docencia, haciendo un esfuerzo personal extraordinario, porque no estaban preparados como profesores, y que tenían que estudiar hasta altas horas de la noche, hoy constituyen nuestro claustro profesoral en lo fundamental, junto con los profesores revolucionarios y progresistas que habían quedado en la Universidad.

Nuestro claustro actual no sobrepasa los 31 años de edad, promedio, en su composición. Esto les podrá dar una idea del origen y del peso que tienen los estudiantes que se incorporaron a este movimiento. Fue lo que inicialmente nos ayudó a resolver el gran problema de la Universidad hacia una Universidad ya distinta; hacia una Universidad que abriera sus puertas a todo el que tuviese posibilidad de ingresar en ella, desde el punto de vista intelectual. No con limitaciones de tipo económico o de tipo social. Esta Universidad que de inmediato creció extraordinariamente en su número de matrícula, no hubiera podido triunfar, en esos momentos, de no haberse dado la solución de este tipo: una solución de masas.

Esta característica de apelar a las masas para todo tipo de solución en la Universidad —y que fue propia del magisterio de Fidel desde los primeros momentos—, ha seguido siendo una constante, en todos nuestros enfoques, en todos nuestros trabajos en la Universidad Cubana de los años posteriores. Ha seguido siendo un problema de primer orden buscar soluciones de masa a los problemas: primero entre estudiantes; y, después, entre los profesores revolucionarios integrados en un claustro dinámico, activo, que constituye hoy, a través de su **sindicato de la educación**, una fuerza importantísima, una fuerza de empuje en el desarrollo universitario. La fuerza de los estudiantes, canalizada a través de la **FEDERACION DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**, la gloriosa FEU de Cuba, que ustedes todos conocen, hoy juega un papel importantísimo en el impulso de la actividad universitaria en todos los órdenes; y, les podemos decir, sin exagerar, que quien más exige hoy a los estudiantes en su proceso de estudio, o en su proceso de trabajo en las universidades, es la propia Organización Estudiantil. Es la que impulsa más al estudiantado a la necesidad de alta capacidad; intelectuales de grandes posibilidades, para llevar adelante la tarea que el país les pone en sus manos: construir una nueva sociedad y construir un hombre nuevo capaz de vivir y de dirigir esa nueva sociedad.

Con las fuerzas de la **Federación de Estudiantes** y del **Sindicato**, unidas a las organizaciones políticas del Partido y de la **Juventud Comunista de la Universidad** es que la dirección universitaria de Cuba lleva adelante sus tareas en la actualidad. Tareas, que, si bien no tienen las complejidades del tipo que tiene la Universidad latinoamericana en el momento presente, si tienen otras complejidades, porque no es fácil esto de crear los nuevos cuadros, de crear las nuevas generaciones que sean capaces de dirigir la sociedad y de dirigirla eficazmente a todos los niveles.

En este proceso ha habido momentos interesantes; ha habido momentos que nos ha parecido que la Universidad se queda atrás del proceso revolucionario y hemos tenido que dar un impulso, crear una dinámica interna en la Universidad que la haga capaz de vivir a la vanguardia del proceso revolucionario.

Creemos honestamente que hoy eso está logrado. Que hemos podido incorporar a nuestro estudiantado, a nuestro profesorado a la sociedad en todos los sentidos: en el combate; en la lucha, en el plano académico; en el plano de la investigación.

Nuestro estudiante, al cual nosotros caracterizamos en su formación integral como el elemento sobre el cual actúan todos los factores universitarios para lograr una formación más cabal, como graduado, recibe en su formación pre-profesional, primero la docencia, y además, la posibilidad de participar desde sus primeros años de estudio, en las labores de investigación científica; porque nosotros entendemos que un estudiante debe tener posibilidades, una vez graduado, de afrontar los problemas que le presenta la construcción de la nueva sociedad en todos los órdenes, desde la producción hasta los problemas sociales; de enfocarlos con criterio científico, con espíritu de creación, con espíritu capaz de desarrollar ideas, de generar por sí mismo ideas nuevas, y de adaptar aquellas cosas que sean válidas de otros países más desarrollados. A la vez que participa en esas actividades científicas que contribuyen a su desarrollo científico, en medida importante, el estudiante participa en el trabajo desde los primeros años; desde el primer año. El trabajo se combina con el estudio, de modo tal que una parte del tiempo lo dedica a trabajar y otra parte lo dedica a estudiar.

La proporción en que se hace en la actualidad es de cuatro horas diarias, durante 5 días a la semana; un equivalente de 20 horas semanales de trabajo y el resto de tiempo para el estudio. Este trabajo se realiza en fábricas, áreas de servicio, hospitales, etc. Siempre tratamos que el estudiante trabaje en un área que tenga relación con su futura profesión para que se vaya familiarizando con el lenguaje que se usa en la empresa, con lo que es una empresa por dentro, digamos, una planta mecánica; o lo que es un hospital, si se trata de un estudiante de medicina; o lo que es un periódico, desde el taller mismo, si se trata de un estudiante de periodismo; o, si se trata de un abogado, se incorpore a trabajar en Estaciones de Policía, en planes de rehabilitación de presos, en el Ministerio de Justicia, en Bufetes colectivos, etc. En muy diversas formas participa en su actividad laboral, logrando además una práctica pre-profesional.

Esta incorporación del estudiante al trabajo también tiene un sentido económico: buscar la manera de que se retribuyan en parte las grandes erogaciones que hay que hacer en el campo educacional, que ya sobrepasan los 750 millones de pesos cubanos y dólares. Porque si nosotros queremos hacer una educación universal en nuestro país; si queremos que todos los que tengan posibilidades intelectuales para

ello vayan a la Universidad; si queremos universalizar la educación superior, —para no hablar de primaria y secundaria—, tenemos que hacer grandes inversiones de educación y nuestro País como país subdesarrollado no puede hacer esas inversiones, si no obtiene algún beneficio, digámoslo así —pero no en el sentido de beneficio que ustedes conocen—, del proceso de trabajo del estudiante que compense en cierta medida el gasto que implica la educación.

Se ha planteado que el día que Cuba no necesite del trabajo de sus estudiantes, porque sea lo suficientemente rica como para poder costear toda su educación sin que el estudiante trabaje, aún se seguirá trabajando por razones educativas: para que el estudiante se vincule a los problemas de los obreros, a los problemas de los trabajadores; para que conozca lo que es la clase obrera por dentro; su lucha diaria; su lucha constante en la fábrica; en el centro de producción.

Si bien nosotros sabemos que nuestro estudiantado, en lo fundamental, está constituido por hijos de campesinos, de trabajadores, de obreros, no es la misma idea. Esto lo hemos dicho también en otras universidades donde hemos podido estar en estos días, no es lo mismo **ser hijo de trabajador que ser trabajador**; hay una cierta diferencia. El hijo de un trabajador se puede convertir en un consumidor, en un mero consumidor y el mundo del trabajo se le aleja y deja de serle un problema.

Nosotros tomamos al principio de la revolución toda una serie de medidas muy justas para combatir la discriminación que había de la Universidad con respecto a las clases desposeídas y creamos planes de becas; creamos todas las condiciones para dar el servicio educacional gratuito, haciendo alojamientos de estudiantes para que pudiese estudiar todo el mundo. Fue uno de los grandes pasos que dió la Revolución al principio. Pero, a medida que fue avanzando, nos dimos cuenta que eso no era suficiente, porque estábamos alejando al joven de la problemática del trabajo y el muchacho que iba a la Universidad hasta que no se graduaba, no entraba nuevamente en contacto con el trabajo; o no entraba porque no era de él, salvo los trabajos voluntarios de los fines de semana, que no eran suficientes para su formación laboral. Entonces se convertía en un estudiante alejado de los problemas de la realidad laboral del país.

Un estudiante revolucionario, un estudiante que era capaz de coger el arma e irse a la trinchera al saber que estábamos en un momento de peligro, podía, desde el punto de vista ideológico alejarse de la producción; y le era más fácil coger el fusil para defender la revolución que pensar en términos de productor. En una sociedad socialista que construye en base del trabajo toda su riqueza, sus bienes y todo el bienestar futuro de la sociedad, están basados en lo que seamos capaces de trabajar y de hacer. No podemos crear un grupo profesional que esté alejado del trabajo y que solamente llegue a él después de graduado. Esta razón de tipo ideológico, ha sido lo fundamental para que se incorpore el trabajo al estudiante como parte de su proceso educativo.

Además de esto hay otros aspectos, también muy importantes, como es la práctica del deporte. Ustedes saben que en Cuba este es un problema muy atendido desde los primeros grados de primaria; desde el pre-escolar, inclusive, ya se empieza a trabajar la educación física y el deporte en los estudiantes hasta la universidad como parte de su desarrollo físico, cultural y mental.

El estudiante recibe formación socio-teórica, recibe materias teóricas independientemente de cuál sea su carrera: un médico, o un ingeniero, o un matemático, digamos que aparentemente puede estar muy alejado del campo de la teoría social, pero nosotros creemos, y es el proceso que se desarrolla actualmente, que todo estudiante debe tener una preparación teórica, por supuesto con un enfoque marxista-leninista, para la nueva sociedad que estamos construyendo y para que él sea un importante elemento en la construcción y desarrollo de esta nueva sociedad.

También a través de las brigadas de la Federación Estudiantil Universitaria, el estudiante participa en discusiones y en estudios políticos, sobre todo acerca de los problemas internacionales de acuerdo con cada etapa, con cada época, con lo que se considere principal en este momento. El estudiante discute esos problemas, da sus enfoques, da sus criterios, debate los problemas de la realidad política internacional, como también los nacionales. De modo tal que se prepare para la vida social.

Todas estas cosas forman parte de lo que nosotros hemos planteado como formación integral del estudiante. Pretendemos, y hemos tenido éxito en estos años que una vez graduado sea un profesional capaz en todos los órdenes, que pueda afrontar los problemas con un nivel de eficiencia y de calidad muy superior a aquel estudiante que solamente se dedicaba a estudiar y que no participaba en otras actividades.

Dentro de esto hay un aspecto verdaderamente importante que se me iba quedando al margen; y es el de que nuestros estudiantes participan también en la defensa del país. No es un secreto que hemos estado agredidos durante 16 años, unas veces más, otras veces menos, según la guerra fría haya sido más caliente o menos caliente, pero hemos tenido muchas agresiones, y de todo tipo. El estudiante ha estado a la vanguardia en este proceso de defensa del país. Nuestros estudiantes se preparan militarmente; constituyen reserva de la defensa del país y en los momentos de peligro el estudiante ha estado en la trincheras junto al obrero, junto al campesino, junto al intelectual revolucionario, defendiendo la conquista de su revolución; y es también un factor muy importante en su formación la participación en la defensa, que puede ser desde la trincheras hasta el cuidado de las instalaciones universitarias en los momentos que hemos tenido de verdadero peligro interno en años anteriores. Ha sido un elemento muy formativo del estudiante.

Esa es la manera como abordamos el problema de la formación del estudiante, que no es una responsabilidad exclusiva de la dirección

universitaria; ni una responsabilidad exclusiva del profesor, sino una responsabilidad también del propio estudiante.

Yo les diría que el elemento más importante para realizar esto, dentro del estudiantado, es el mismo estudiante, a partir de la creación de una conducta social, de un proceso donde el propio estudiantado se compulsa a sí mismo en el logro de estos propósitos, y se convence, discutiendo con los mismos estudiantes, cómo es su papel ante la nueva sociedad.

A veces, a nosotros se nos ha preguntado: Bueno, por qué la Universidad Cubana no se convierte en conciencia crítica de la Revolución?; Eso nos lo han preguntado muchos compañeros latinoamericanos, de buena fe. No me estoy refiriendo a preguntas de mala fe, que también hay muchas; estas son preguntas de buena fe, por interesados en el perfeccionamiento del proceso revolucionario, planteando la tesis de la Universidad como conciencia crítica de esa sociedad, como algo por encima, un tanto, de la revolución, viendo sus defectos, sus deficiencias y tratando de corregirlos. Nosotros, damos a esto una explicación; creemos que poner la Universidad, de alguna forma, al margen de la Revolución, es liquidar la Universidad.

La Universidad —en las condiciones de Cuba, en las condiciones de construcción de una nueva sociedad—, no puede ser una Universidad no comprometida, no puede ser una Institución fuera del proceso. Nosotros creemos que la Universidad debe ser parte importante del proceso, AUTOR, no espectador. Autor del proceso, coautor, en la medida de las posibilidades; pero, en ningún momento espectador, ni, en ningún caso, crítico de gabinete.

La Universidad en Cuba juega un papel crítico, pero en otro sentido. Juega un papel crítico contra los problemas mal hechos; juega un papel crítico en cuanto a la búsqueda de soluciones; a las dificultades que tenemos en el campo de la producción; en el campo de los servicios, en el campo educativo; en todos los campos que podamos imaginar.

Y los análisis que hacen nuestros estudiantes, que hacen nuestros profesores cuando estudian estos problemas, son análisis muy críticos; nuestro estudiantado, nuestro profesorado son elementos muy críticos a la hora de analizar los problemas, pero desde adentro; lo que quiere decir, también, autocríticos. No solo autocríticos, como parte de esa sociedad, como parte de ese proceso; creemos que de no haber hecho esto con la Universidad, y habernos planteado fórmulas tradicionales, válidas, muy válidas, en un régimen capitalista, pero no válidas ya en una Revolución que ha dado a las conquistas del estudiantado, incluso ha propiciado soluciones muy superiores a las conquistas más ambiciosas a que aspiraban nuestros estudiantes y nuestros trabajadores en etapas anteriores no tendría sentido plantear una Universidad al margen, y una educación superior al margen de este proceso. Por tanto, nuestra Universidad, comprometida desde este punto de vista, es parte del pro-

ceso, es parte de la construcción de una sociedad socialista; así nuestra educación responde a ese enfoque socialista de la construcción de nuestra sociedad y se siente responsabilizada con preparar el personal que con mayor nivel intelectual podrá en el futuro seguir desarrollando la sociedad socialista. Esa es la posición de nuestra Universidad.

Podría explicar desde el punto de vista técnico muchas cosas, pero preferimos pasar a la parte de las preguntas para orientarnos hacia los aspectos que interesen más a ustedes; porque puede ser que esté dando una explicación muy técnica de los ingresos, las asignaturas, etc. etc., y no sea lo más interesante para el auditorio. Por lo tanto, si ustedes lo permiten, podemos terminar aquí la parte expositiva y pasar una parte de preguntas que trataremos de responder en la medida de nuestras posibilidades.

Pregunta: "Cuáles son las posibilidades de participación del estudiante a nivel administrativo y docente en la Universidad?"

Respuesta: "En la Universidad existen determinados órganos colectivos de trabajo, llamados CONSEJOS, que son órganos que discuten los principales problemas universitarios a los distintos niveles: digamos, a nivel de la Universidad, a nivel de facultad, a nivel de escuela, etc. Y la responsabilidad final en nuestras condiciones de las peticiones, está en manos del cuadro dirigente principal, digamos, el rector, el decano o el director de Escuela. Pero esas decisiones, se toman a partir de la discusión colectiva; es decir, tratamos de combinar la discusión colectiva de los problemas con la decisión individual y la responsabilidad individual de los dirigentes.

En estos consejos, está presente cada una de las organizaciones universitarias. Está presente el partido como organización política; está presente la Unión de Jóvenes Comunistas, como organización política de la Juventud; está presente la Federación Estudiantil Universitaria, como organización de masas, de los estudiantes y está presente el Sindicato Universitario como organización de masas de los trabajadores de la Universidad, que incluye tanto a profesores como a trabajadores de servicios técnicos.

Estas organizaciones forman parte de este Consejo conjuntamente con los vicerrectores, los decanos, el Secretario General de la Universidad y los directores de Sedes Universitarias, si se trata de nivel universitario.

A nivel de Facultad este Consejo se repite y participan todas estas organizaciones y a nivel de Escuela, se repite similarmente. Qué proporción tienen en la votación? Tendremos que empezar por decir, que no hay votación. En estos consejos, nosotros no llevamos los problemas a votación; sino a discusión; a análisis exhaustivo del problema para determinar qué papel tenemos que jugar cada uno, pero el hecho de que ya estén superadas en la Universidad Cubana las contradicciones de principio y las contradicciones antagónicas no permiten ir a una

discusión donde no es necesario tomar acuerdos por mayoría ni simples, ni compleja; es decir, no tenemos esta necesidad, sino que debatimos el problema. Si no se entiende en la primera discusión, lo seguimos discutiendo hasta que cada uno de nosotros esté convencido de cuál es el camino más correcto a seguir. Y a partir de ahí, el rector, el decano, o el director de escuela, ejecuta las decisiones. Puede tomar una decisión que no fue decidida por el Consejo. Legalmente puede hacerlo; aunque en la práctica se trate de agotar la discusión, hasta el momento donde coincidan los puntos de vista. Pero no se usa como método de trabajo que el dirigente, a determinado nivel, por una discusión no suficientemente realizada o por cualquier otro motivo, tome la decisión en contra del criterio del Consejo; aunque puede hacerlo. En caso de necesidad la responsabilidad es individual.

Ahora vemos en la práctica, la participación que tienen las organizaciones, de masas y la organización política que son importantísimas. No es ya el problema de votación en el Consejo, su participación efectiva, para poder llevar a cabo un proceso, el cual si no fuera con el apoyo de estas organizaciones, no se podría llevar. Por ejemplo: En la Habana nosotros tenemos 48 mil estudiantes, de los cuales, alrededor del 56% son trabajadores de distintas empresas o fábricas; y el resto son estudiantes propiamente, es decir, los que llamamos estudiantes—trabajadores; porque tenemos la categoría de estudiantes y trabajadores estudiantes, que no es un simple ordenamiento, sino que son dos conceptos diferentes.

Estos estudiantes hay que dispersarlos a trabajar en 500 empresas, en toda la zona occidental del país, donde radica nuestra Universidad.

Si nosotros no pudiéramos hacer esto con el apoyo de la Federación Estudiantil Universitaria, no había aparato administrativo universitario capaz de controlar 17 mil o 18 mil estudiantes; y 26 mil, 27 mil, 28 ó 30 mil trabajadores en el proceso de trabajo y de estudio.

Entonces, el punto de apoyo fundamental en este proceso es la Federación Estudiantil Universitaria y el Sindicato de Trabajadores de la Universidad, como Organizaciones de masas, que son capaces de llevar métodos de masas a esas soluciones y no mecanismos administrativos universitarios.

Si este hecho, para nosotros muy trascendental, del trabajo de los estudiantes en la producción, hubiera sido un hecho meramente administrativo, no hubiera triunfado. En cambio, llevar esto a las masas, a través de sus propias organizaciones y hacer de eso un fenómeno de masas con un entusiasmo político extraordinario, es lo que nos permite a nosotros poder dispersar la Universidad en tres provincias, y que no se nos desorganice, no se nos pierda de la mano de sus mecanismos estructurales.

Ese es un estilo muy importante: la participación. En el estudio, por ejemplo, vemos que sobre el estudiante, no hay profesor, ni diri-

gente universitario tan capaz de hacer que un estudiante estudie, como otro estudiante. Este es el mecanismo más eficaz que nosotros hemos encontrado: **la Brigada Estudiantil Universitaria**. Es el elemento más importante para que el estudiante estudie.

Así, que de hecho, las principales cosas del trabajo universitario, son resultados de común acuerdo con todas las organizaciones y la dirección universitaria. Si no es así, no puede llevarse a cabo. No se puede, en la práctica, aunque teóricamente se pudiera.

El proceso de elegir a los dirigentes de estas organizaciones es muy democrático: mediante el voto directo y secreto, desde la base misma. Así, se elige a los dirigentes estudiantiles, se elige a los dirigentes de los trabajadores, y se elige a los dirigentes políticos; con la diferencia que en el caso de las organizaciones políticas la masa que participa en la elección es la militancia, no toda la masa; y en el caso de las Organizaciones de masas, participa en la votación el total de trabajadores o de estudiantes.

Las demás autoridades universitarias en Cuba, no se eligen, se designan. Hay otros países, socialistas, donde se eligen. En esto hay distintas modalidades.

A nosotros, hasta ahora, nos ha ido bien en las designaciones. Pero, por supuesto, antes de designar una autoridad universitaria por parte del gobierno o por parte del organismo correspondiente o por parte de la rectoría, si se trata de un dirigente de niveles inferiores, siempre se discute y se produce un consenso de opinión favorable. O sea, se buscan compañeros que tengan ascendencia entre la masa estudiantil y la masa profesoral, no se impone a cualquier profesor o a cualquier cuadro universitario por el hecho de que a uno le pueda parecer que sabe o tiene posibilidades, sino que tiene que tener ascendencia entre los dirigentes y los trabajadores, porque si no le es muy difícil llevar adelante su dirección. Y en eso hay una coordinación muy efectiva y se toman las opiniones de las Organizaciones antes de producir las designaciones, buscando que tengan después todo el respaldo de su gestión universitaria. Las designaciones se hacen por tiempo ilimitado. No hay un tiempo fijo. Ocasionalmente se va viendo cuando es conveniente un relevo, o un ascenso. En el caso de las organizaciones políticas y de masas, sí hay tiempo fijo para celebrar las elecciones y estas son por un período nada más, no por tiempo indefinido.

Pregunta: La autonomía Universitaria, antes y después de la toma del poder por el proletariado, cómo se desarrollaba?

Respuesta: No, antes de la toma del poder, nuestras luchas desde las filas estudiantiles, en todos sus órdenes, fueron hechas por la autonomía universitaria. Entre las consignas, entre las cosas que pretendíamos lograr y preservar, estaba la autonomía universitaria; nosotros defendíamos la autonomía universitaria antes del año 59, desde antes del tiempo de la Revolución y la defendíamos como una

gente universitario tan capaz de hacer que un estudiante estudie, como otro estudiante. Este es el mecanismo más eficaz que nosotros hemos encontrado: la **Brigada Estudiantil Universitaria**. Es el elemento más importante para que el estudiante estudie.

Así, que de hecho, las principales cosas del trabajo universitario, son resultados de común acuerdo con todas las organizaciones y la dirección universitaria. Si no es así, no puede llevarse a cabo. No se puede, en la práctica, aunque teóricamente se pudiera.

El proceso de elegir a los dirigentes de estas organizaciones es muy democrático: mediante el voto directo y secreto, desde la base misma. Así, se elige a los dirigentes estudiantiles, se elige a los dirigentes de los trabajadores, y se elige a los dirigentes políticos; con la diferencia que en el caso de las organizaciones políticas la masa que participa en la elección es la militancia, no toda la masa; y en el caso de las Organizaciones de masas, participa en la votación el total de trabajadores o de estudiantes.

Las demás autoridades universitarias en Cuba, no se eligen, se designan. Hay otros países, socialistas, donde se eligen. En esto hay distintas modalidades.

A nosotros, hasta ahora, nos ha ido bien en las designaciones. Pero, por supuesto, antes de designar una autoridad universitaria por parte del gobierno o por parte del organismo correspondiente o por parte de la rectoría, si se trata de un dirigente de niveles inferiores, siempre se discute y se produce un consenso de opinión favorable. O sea, se buscan compañeros que tengan ascendencia entre la masa estudiantil y la masa profesoral, no se impone a cualquier profesor o a cualquier cuadro universitario por el hecho de que a uno le pueda parecer que sabe o tiene posibilidades, sino que tiene que tener ascendencia entre los dirigentes y los trabajadores, porque si no le es muy difícil llevar adelante su dirección. Y en eso hay una coordinación muy efectiva y se toman las opiniones de las Organizaciones antes de producir las designaciones, buscando que tengan después todo el respaldo de su gestión universitaria. Las designaciones se hacen por tiempo ilimitado. No hay un tiempo fijo. Ocasionalmente se va viendo cuando es conveniente un relevo, o un ascenso. En el caso de las organizaciones políticas y de masas, sí hay tiempo fijo para celebrar las elecciones y estas son por un período nada más, no por tiempo indefinido.

Pregunta: La autonomía Universitaria, antes y después de la toma del poder por el proletariado, cómo se desarrollaba?

Respuesta: No, antes de la toma del poder, nuestras luchas desde las filas estudiantiles, en todos sus órdenes, fueron hechas por la autonomía universitaria. Entre las consignas, entre las cosas que pretendíamos lograr y preservar, estaba la autonomía universitaria; nosotros defendíamos la autonomía universitaria antes del año 59, desde antes del tiempo de la Revolución y la defendíamos como una

forma de que el gobierno dictatorial y el régimen prácticamente fascista imperante no se apoderara de las universidades; no sentara cátedra en las universidades; no impusiera los profesores; no impusiera los estudiantes; es decir, no determinara la Universidad. Y, desde ese punto de vista, nosotros entendemos cualquier lucha por la autonomía universitaria que impida determinadas situaciones que afecten la universidad en las condiciones de un régimen capitalista.

Si ponemos por ejemplo, la situación fascista de Chile, que es precisamente lo que vamos a discutir, a partir de esta noche y en los días próximos, nosotros defendemos la autonomía universitaria, la libertad de cátedra, etc.

Hay que tener en cuenta que a partir del tiempo de la Revolución, las condiciones cambian sustancialmente. Ya, para la Universidad, la autonomía se convierte en un problema de alejamiento del proceso revolucionario.

Por qué? Porque autonomía de qué? Desde la Revolución, que es en definitiva la representación del pueblo con un respaldo de masas absoluto, y un apoyo popular gigantesco, la Universidad no puede plantearse, como línea de lucha, la autonomía con respecto a eso: al contrario, tuvo que plantearse la vinculación al proceso revolucionario como parte de él. Sin discutir mucho, qué es la autonomía en las nuevas condiciones? Por lo menos, la autonomía concebida como la defendíamos anteriormente, ya en la nueva organización no tenía sentido. Podrían tener sentido otros enfoques del problema: posibilidades de trabajo de la Universidad, participación de la Universidad en las tareas revolucionarias, etc., desde este punto de vista, tenemos toda la autonomía.

Permítame hacer esta anécdota. En una oportunidad, algunos rectores latinoamericanos, compañeros con buena posición política, le preguntaban a nuestro Primer Ministro, el Compañero Fidel, sobre la autonomía universitaria. Entonces, cuando le planteaban este problema de la autonomía, Fidel en parte jocoso, pero en parte también con un sentido muy serio y muy profundo, les decía que lo que teníamos que estudiar en Cuba era cómo el Estado podía preservar su autonomía de la Universidad, porque el fenómeno se había invertido totalmente, y ya, prácticamente, ante toda gran decisión, en el campo de la producción, en el campo de las investigaciones, había que contar con la Universidad. El Estado, si iba a introducir un nuevo equipo costoso, que tenía que comprarlo en gran escala, primero se lo daba a la Universidad para que lo evaluara; si tenía que hacer una inversión grande, primero le planteaba a la Universidad la evaluación; si se planteaba el desarrollo de una región, de manera integral, pues reunía ocho o diez Escuelas universitarias, para que de manera polivalente le estudiaran toda la región y le dieran las mejores soluciones integrantes para desarrollar esa región. Y así, sucesivamente, en infinidad de ejemplos, donde realmente el gobierno necesitaba de la Universidad

para tomar decisiones en una serie de cuestiones importantes para el desarrollo del país.

Entonces, decía Fidel, repito, en parte jocosamente y en parte con mucha seriedad, que realmente la Revolución necesitaba de la Universidad en todos los sentidos. Si había que hablar de la autonomía, había que plantearse el problema de si el Estado debía ser autónomo de la Universidad, o nó.

Yo señalo esto: como una expresión de que realmente cuando se produce una fusión de intereses como se presenta en Cuba con la Revolución socialista, no tiene ningún sentido hablar de autonomía de las partes. Tiene sentido hablar de posibilidades de trabajo; así, la Universidad tiene posibilidades de participar en todo, de trabajar en todo.

Este es el enfoque que nosotros hacemos. En Cuba no se discute nada de autonomía ni se habla de eso. No hubo leyes de autonomía de la Universidad por parte de la Revolución. En la práctica fue el propio estudiantado, el propio profesorado, los que renunciaron —si cabe la expresión—, a esa autonomía, pero como un proceso normal de integración a la Revolución.

El problema de la autonomía universitaria lo vemos en términos de una sociedad diferente; no en términos de la sociedad nuestra. Nosotros hablamos en términos de participación. Creo que es lo que corresponde a la nueva situación.

Pregunta: Existe en Cuba el problema de la falta de cupos para estudiantes universitarios? Qué prioridades tienen al solicitar el ingreso a la Universidad?

Respuesta: También allí la situación nuestra es muy diferente. Para nosotros el problema de la educación del ciudadano es fundamental; y no por casualidad es una de las ramas que se ha considerado de manera importante en todo el proceso de desarrollo del país. De ahí que nos hayamos planteado que la educación superior debe ser universal. Este es un criterio muy importante de la Dirección Revolucionaria que comparten todas las universidades del país. Es decir, hacer la educación superior, universal. Lo que quiere decir, hacerla democrática en su más amplio espectro, para que puedan tener acceso a la Universidad todos los ciudadanos del país con posibilidades intelectuales para ello, respetando un nivel de ingreso, desde luego. Respetando un nivel cultural previo que hay que lograr para ingresar en la Universidad. Pero no debe la Universidad rechazar, por problema de cupo, ningún ciudadano, ni ningún estudiante joven que provenga de la enseñanza media. Por tanto, la Universidad tiene como tarea admitir a todo el que egresa ya con un nivel pre-universitario. Esto no es ninguna cuestión fácil porque requiere inversión, requiere nuevas instalaciones, requiere laboratorios, requiere albergue, etc.

Ha habido un apoyo importante a la Universidad Cubana, en ese sentido; algunas veces se han concluido las nuevas instalaciones con los instrumentos más nuevos y las posibilidades constructivas más modernas; otras veces hemos obtenido créditos y ayudas de otros países; otras, hemos trabajado en condiciones provisionales, es decir, en casas de vivienda, o en instalaciones que no eran para educación, pero que eran instalaciones que reunían determinadas calidades; eso no es óptimo, pero también, en estas condiciones, era mejor darle educación y albergue al estudiante, que no dársela. Ante estas dos grandes opciones, por tanto, hicimos instalaciones provisionales. A veces, lo que hacemos primero son las instalaciones provisionales; y al cabo de dos o tres años de estar desarrollando ya ese núcleo universitario en alguna región o en alguna área, se construyen las nuevas instalaciones ya con toda la dotación.

Es decir, hemos hecho muchas cosas. Desde trabajar en las condiciones más elementales hasta las condiciones más modernas. Lo que aspira la Revolución es que la Universidad pueda tener todas las instalaciones que necesite en las condiciones más modernas posibles. Ya, para algunas carreras, lo tenemos; para otras, distamos mucho de lograrlo plenamente.

Ahora bien. Aquí sucede otro problema, que tiene que ver mucho con las necesidades del país, como es la cuestión de la carrera escogida por los estudiantes; las profesiones tradicionales tienen mucha fuerza en el país como medicina, ingeniería eléctrica, arquitectura, psicología, las cuales tienen gran demanda de los estudiantes; hay otras que se crearon después de la reforma universitaria, en el año 62, que todavía no son suficientemente conocidas, sobre todo por los padres de los estudiantes, en lo cual influye mucho, eso que se llama "vocación", cosa muy discutible.

El padre influye mucho en esa vocación. De ahí que se produzca un fenómeno: hay carreras que tienen mucha más demanda entre los estudiantes que otras. Pero el país necesita una determinada proporción de estos estudiantes, una determinada correlación, porque todavía nosotros necesitamos cantidades de profesionales muy superior a la que tenemos. Desde el punto de vista relativo hay profesiones que quedan atrás. Por tanto, hay necesidad de buscar una correlación diferente, de ahí que se establezca una estructura de matrículas a través de la cual se fija un porcentaje para cada facultad. Y, si hay una demasía de estudiantes para una facultad dada, aquellos que tengan peor expediente académico tienen que optar por otra carrera; no pueden entrar en esa que ellos prefieren en primera instancia.

No sé si esto responda su pregunta o nó.

Pregunta: Cómo se fomentan en el estudiante universitario de Cuba ciertas actividades literarias que están fuera del programa de estudios; o también actividades como el teatro, la música, etc.?

Respuesta: La Universidad no incluye algunas formas de estudio que se han ido desarrollando fuera de ella. Esto sucede en el caso del deporte y sucede con algunas de las llamadas ramas de la cultura; y digo llamadas porque nosotros incluimos otras ramas también dentro de la Cultura, pero esto en el sentido más estrecho.

En la Universidad existen estudios por ejemplo de Letras y Artes; estudios de Lenguas Modernas; estudios de Ciencias políticas; de Historia; de Ciencias Jurídicas; una serie de carreras dentro del campo de las Ciencias Sociales que tienen relación con los organismos culturales del país.

Pregunta: Qué formación le dan a los estudiantes?

Respuesta: Nosotros, la formación que le damos a nuestro estudiante, tiene un enfoque rigurosamente marxista-leninista. No vamos a andar ocultando eso; ni dándole vueltas al asunto. Un enfoque muy sólido, muy claro, desde el punto de vista marxista-leninista.

Ahora. No le damos al estudiante exclusivamente el conocimiento de la teoría marxista-leninista; sino que lo hacemos conocer también la historia de las ideas políticas; por ejemplo, se le han enseñado Escuelas y Formas políticas anteriores al marxismo y posteriores a él; pensamientos típicos de la burguesía; pensamientos de la pequeña burguesía para que el estudiante los conozca y profundice en ellos; le damos acceso a los libros que tengan que ver con esos temas, y, con esa herramienta, tiene más posibilidades de pensar y de actuar con criterios propios en una serie de situaciones, la formación central, desde el punto de vista marxista-leninista, mientras más sólida es, más posibilidades da de interpretar otras corrientes del pensamiento, ya sea el pensamiento filosófico, o económico, o el político, etc.; o las manifestaciones del arte.

Hay en esto todavía cosas donde oficialmente, nosotros no nos hemos pronunciado. La Revolución no se ha pronunciado sobre algunas manifestaciones artísticas o culturales específicas; hay otros que hemos combatido, no porque sean manifestaciones culturales independientes, no porque tengan un pensamiento propio, sino porque han tocado ya a la Revolución para combatirla. Y ahí somos intransigentes. Independientemente de lo que nos puedan decir, algunos escritores latinoamericanos han afirmado algunas cosas, criticando destructivamente algunas medidas nuestras. Nosotros, en lo que atañe a la Revolución, no transigimos; ni con los intelectuales, ni con nadie.

Existen infinidad de manifestaciones en Cuba que se desarrollan y que nosotros no prohibimos. No tenemos, no existe un arte oficial, digámoslo, en el sentido tan estrecho con que a veces nos acusan. Damos cabida a las más diversas manifestaciones del arte; Eso sí, desligamos muy bien los campos: con la Revolución o contra la Revolución. Dentro de la Revolución hay muchas posibilidades. Fuera de la Revolución nosotros no podemos darnos el lujo de admitir cosas que socaven la unidad del pueblo.